

TEXTO 1

A su argumento puso fin Laureta; y el rey, para no perder tiempo, volviéndose hacia Fiameta, placentemente le encargó novelar; por la cual cosa, ella comenzó así: nobilísimas señoras, la precedente historia me lleva a razonar, semejantemente, sobre un celoso, estimando que lo que sus mujeres les hacen, y máximamente cuando tienen celos sin motivo está bien hecho. Porque los celosos son hostigadores de la vida de las mujeres jóvenes y diligentísimos procuradores de su muerte. Están ellas toda la semana encerradas y atendiendo a las necesidades familiares y domésticas. Deseando, como todos hacen, tener luego los días de fiesta alguna distracción, algún reposo, y poder disfrutar algún entretenimiento como lo toman los labradores del campo, los artesanos de la ciudad y los regidores de los tribunales, como hizo Dios cuando el día séptimo descansó de todos sus trabajos, y como lo quieren las leyes santas y las civiles, las cuales al honor de Dios y al bien común de todos mirando, han distinguido los días de trabajo de los de reposo. A la cual cosa en nada consienten los celosos, y aquellos días que para todas las otras son alegres, a ellas, teniéndolas más encerradas y más recluidas, hacen sentir más míseras y dolientes; lo cual, cuánto y qué dolor sea para las pobrecillas sólo quienes lo han probado lo saben. Por lo que, concluyendo, lo que una mujer hace a un marido celoso sin motivo, por cierto no debería condenarse sino alabarse.

G. BOCCACCIO. *El Decamerón*. Jornada séptima

1. Identifique las ideas del texto y exponga esquemáticamente su organización (4 puntos).
2. Explique la intención comunicativa del autor (2 puntos)
3. ¿Son buenos los celos en algún caso? Elabore un discurso argumentativo, entre 200 y 250 palabras, en respuesta a la pregunta, eligiendo el tipo de estructura que considere adecuado (4 puntos).

TEXTO 2

CAPULETO.- La misma orden que a mí obliga a Montesco, y a nuestra edad no debía ser difícil vivir en paz.

PARIS.- Los dos sois iguales en nobleza, y no debierais estar discordes. ¿Qué respondéis a mi petición?

CAPULETO.- Ya he respondido. Mi hija acaba de llegar al mundo. Aún no tiene más que catorce años, y no estará madura para el matrimonio, hasta que pasen lo menos dos veranos.

PARIS.- Otras hay más jóvenes y que son ya madres.

CAPULETO.- Los árboles demasiado tempranos no prosperan. Yo he confiado mis esperanzas a la tierra y ellas florecerán. De todas suertes, Paris, consulta tú su voluntad. Si ella consiente, yo consentiré también. No pienso oponerme a que elija con toda libertad entre los de su clase. Esa noche, según costumbre inmemorial, recibo en casa a mis amigos, uno de ellos vos. Deseo que piséis esta noche el modesto umbral de mi casa, donde veréis brillar humanas estrellas. Vos, como joven lozano, que no holláis como yo las pisadas del invierno frío, disfrutaréis de todo. Allí oiréis un coro de hermosas doncellas. Oídlas, vedlas, y elegid entre todas la más perfecta. Quizá después de maduro examen, os parecerá mi hija una de tantas.

WILLIAM SHAKESPEARE. *Romeo y Julieta*

1. Identifique las ideas del texto y exponga esquemáticamente su organización (4 puntos).
2. Explique la intención comunicativa del autor (2 puntos)
3. Los matrimonios forzados. Elabore un discurso argumentativo, entre 200 y 250 palabras, en respuesta al tema, eligiendo el tipo de estructura que considere adecuado (4 puntos).

TEXTO 3

NORA. (Haciendo un gesto negativo con la cabeza.) Nunca me quisisteis. Os resultaba divertido encapricharos por mí, nada más.

HELMER. Pero, Nora, ¿qué palabras son ésas?

NORA. La pura verdad, Torvaldo. Cuando vivía con papá, él me manifestaba todas sus ideas y yo las seguía. Si tenía otras diferentes, me guardaba muy bien de decirlo, porque no le habría gustado. Me llamaba su muñequita, y jugaba conmigo ni más ni menos que yo con mis muñecas. Después vine a esta casa contigo...

HELMER. ¡Qué términos empleas para hablar de nuestro matrimonio!...

NORA. (Sin inmutarse.) Quiero decir que pasé de manos de papá a las tuyas. Tú me formaste a tu gusto, y yo participaba de él... o lo fingía... no lo sé con exactitud; creo que más bien lo uno y lo otro. Cuando ahora miro hacia atrás, me parece que he vivido aquí como una pobre... al día. Vivía de hacer piruetas para divertirte, Torvaldo. Como tú querías. Tú y papá habéis cometido un gran error conmigo: sois culpables de que no haya llegado a ser nunca nada.

HELMER. ¡Qué injusta y desagradecida eres, Nora! ¿No has sido feliz aquí?

NORA. No, nunca. Creí serlo; pero no lo he sido jamás.

HELMER. ¿No... que no has sido feliz?...

NORA. No; sólo estaba alegre, y eso es todo. Eras tan bueno conmigo... Pero nuestro hogar no ha sido más que un cuarto de recreo. He sido muñeca grande en esta casa, como fui muñeca pequeña en casa de papá. Y a su vez los niños han sido mis muñecos. Me divertía que jugaras conmigo, como a los niños verme jugar con ellos. He aquí lo que ha sido nuestro matrimonio, Torvaldo.

H. IBSEN, *Casa de muñecas*

1. Identifique las ideas del texto y exponga esquemáticamente su organización (4 puntos).
2. Explique la intención comunicativa del autor (2 puntos)
3. El papel social de la mujer. Elabore un discurso argumentativo, entre 200 y 250 palabras, en respuesta al tema, eligiendo el tipo de estructura que considere adecuado (4 puntos).

TEXTO 4

Si al menos nos comprendiese... -dijo el padre en tono medio interrogativo. Pero la hermana, sin cesar de llorar, agitó enérgicamente la mano, indicando con ello que no había ni que pensar en tal posibilidad.

-Si al menos nos comprendiese -insistió el padre, cerrando los ojos, como para dar a entender que él también estaba convencido de que era imposible-, tal vez pudiéramos llegar a un acuerdo con él. Pero en estas condiciones...

Tiene que irse -dijo la hermana-. No hay más remedio, padre. Basta que procures desechar la idea de que se trata de Gregorio. El haberlo creído durante tanto tiempo es, en realidad, la causa de nuestra desgracia. ¿Cómo puede ser Gregorio? Si lo fuera, hace ya tiempo que hubiera comprendido que unos seres humanos no pueden vivir con semejante bicho. Y se habría ido por su propia iniciativa. Habríamos perdido al hermano, pero podríamos seguir viviendo y su recuerdo perduraría para siempre entre nosotros. Mientras que así, ese animal nos acosa, echa a los huéspedes y es evidente que quiere apoderarse de toda la casa y dejarnos en la calle. ¡Mira, padre -gritó de pronto-, ya empieza otra vez!

Y con un terror que a Gregorio le pareció incomprensible, la hermana se apartó del sillón, como si prefiriese abandonar a la madre que permanecer cerca de Gregorio, y corrió a refugiarse detrás del padre: éste, excitado a su vez por la actitud de su hija, se puso en pie, extendiendo los brazos ante Grete con gesto protector.

FRANZ KAFKA: *La metamorfosis*

1. Identifique las ideas del texto y exponga esquemáticamente su organización (4 puntos).
2. Explique la intención comunicativa del autor (2 puntos)
3. Familia e individuo. Elabore un discurso argumentativo, entre 200 y 250 palabras, en respuesta al tema, eligiendo el tipo de estructura que considere adecuado (4 puntos).

TEXTO 5

El soldado Edward Romano

Me encontraba en el puesto de observación cerca de la colina 44 y llovía. No hacía nada de viento y las gotas caían a plomo. Hacia el norte se veían destellos, como fusilazos por todo el horizonte, y se oían los gruñidos apagados de las baterías en la lejanía. Agachado donde estaba en la trinchera, empapado y aterido, pensé: «Por aquí todo está tranquilo esta noche, pero en el norte están ocurriendo cosas terribles. Allí, en este mismo instante, los hombres están muriendo despedazados o a bayonetazos».

De repente salió disparada una bengala Very, fragmentando el cielo con un suave beso, y bajo su luz vi las vallas intrincadas hechas de alambre de púas oxidado. También me fijé en las lentas gotas de lluvia que brillaban como cristales contra la luz y caían formando líneas rectas y exactas sobre el campo. Me tumbé, acurrucado y tembloroso, en la trinchera poco profunda con el fusil aplastado contra mi cuerpo. La lluvia también empapaba los cadáveres de los hombres enterrados a toda prisa y el aire se inundó de hedor a descomposición.

Vi a un hombre que se acercaba a mí, erguido e impertérrito. Iba descalzo y sus hermosos cabellos eran largos. Alcé el fusil para matarlo, pero cuando me di cuenta de que era Cristo volví a bajarlo.

—¿Me habrías hecho daño? — me preguntó con tristeza.

Le dije que sí y empecé a blasfemar:

—¡Debería darte vergüenza dejar que siga todo esto! ¡Debería darte vergüenza!

Entonces Cristo extendió sus brazos hacia el campo anegado, hacia la alambrada enredada, hacia los árboles chamuscados cual dientes en una mandíbula macilenta.

—Dime qué debo hacer — dijo —. ¡Dime qué debo hacer, si lo sabes!

En ese momento me puse a llorar y él lloró conmigo y nuestras lágrimas fluyeron con las lentas gotas de la lluvia.

A medianoche llegó el relevo. Era Ollie Teclaw y quise decirle lo que había visto, pero sabía que lo único que iba a conseguir era que se mofara de mí.

WILLIAM MARCH, *Compañía K*

1. Identifique las ideas del texto y exponga esquemáticamente su organización (4 puntos).
2. Explique la intención comunicativa del autor (2 puntos)
3. ¿Puede en algún caso justificarse la guerra? Elabore un discurso argumentativo, entre 200 y 250 palabras, en respuesta a la pregunta, eligiendo el tipo de estructura que considere adecuado (4 puntos).

TEXTO 6

SR. MANNINGHAM.- El fuego está apagado. ¿Quieres hacer el favor de llamar, Bella? Ten la bondad.

SRA. MANNINGHAM.- Sí. (Da dos pasos, pero se detiene) ¿Es sólo para que echen carbón, querido? Puedo hacerlo yo.

SR. MANNINGHAM.- Vamos a ver, Bella. Esto ya lo hemos discutido antes. Ten la bondad de tocar la campana,

SRA. MANNINGHAM.- Pero, querido... Lizzie ha salido a la calle. Lo haré yo. No me cuesta nada. (Se dispone a hacerlo)

SR. MANNINGHAM.- (Deteniéndola alargando el brazo) No, no, no, no, no... ¿Dónde esta la doncella? Que suba la doncella si Lizzie ha salido a la calle.

SRA. MANNINGHAM.- Pero, querido...

SR. MANNINGHAM.- Llama, anda, hazme el favor, Bella. Sé buena chica. (La Señora Manningham cede y vuelve junto al llamador) ¿Para qué te figuras que tenemos servidumbre, Bella? (La Sra. Manningham no contesta. Pausa) Vamos. Contesta. ¿Para qué tenemos servidumbre?

SRA. MANNINGHAM.- (Avergonzada, y con voz apenas audible, nada más que para obedecerle). Para servirnos, supongo, Jack...

SR. MANNINGHAM.- Precisamente. Entonces, ¿por qué...?

SRA. MANNINGHAM.- Me parece que podemos tenerles un poco de consideración.

SR. MANNINGHAM.- ¿Un poco de consideración? ¿Ves? Ya vuelves con tus curiosas tergiversaciones mentales. Hablas como si no tuviéramos ninguna consideración, por su trabajo. Y ocurre que a Elizabeth le tengo una consideración de dieciséis libras al año. Y a la doncella diez. En suma, veintiséis libras anuales. Si a esto no le llamas tú buena consideración, y generosa por añadidura, me gustaría saber qué es, entonces.

SRA. MANNINGHAM.- Sí, Jack. Me parece que tienes razón.

SR. MANNINGHAM.- No te quepa la menor duda, querida..

PATRICK HAMILTON. *Luz de gas*

1. Identifique las ideas del texto y exponga esquemáticamente su organización (4 puntos).
2. Explique la intención comunicativa del autor (2 puntos)
3. ¿Existe la esclavitud en la actualidad? Elabore un discurso argumentativo, entre 200 y 250 palabras, en respuesta a la pregunta, eligiendo el tipo de estructura que considere adecuado (4 puntos).

TEXTO 7

PARAVICINI Sí. La nieve pone las cosas difíciles, ¿no es verdad? (*Se levanta.*) O las pone fáciles. (*Se acerca a la mesa grande y se sienta.*) Sí... muy fáciles.

MOLLIE No sé a qué se refiere.

PARAVICINI En efecto. Hay muchas cosas que usted no sabe. Me parece, por ejemplo, que no sabe mucho sobre cómo se lleva una casa de huéspedes.

MOLLIE (*Acercándose a la mesita y aplastando el cigarrillo.*) Eso me temo. Pero nos hemos propuesto hacerlo bien.

PARAVICINI ¡Bravo, bravo! (*Da unas palmadas y se levanta.*)

MOLLIE Aunque no soy mala cocinera...

PARAVICINI (*Como un viejo verde.*) Es usted una cocinera encantadora, no hay duda de ello. (*Se acerca a la mesita y coge una mano de Mollie. Mollie retira la mano y da unos pasos.*) ¿Me permite que le haga una pequeña advertencia, mistress Ralston? (*Da unos pasos.*) Usted y su marido no deberían ser demasiado confiados, ¿sabe? ¿Tienen referencias de los huéspedes que hay aquí?

MOLLIE ¿Es normal pedir las? (*Se vuelve hacia Paravicini.*) Siempre creí que la gente sencillamente... sencillamente se presentaba.

PARAVICINI Es aconsejable saber algo sobre la gente que duerme bajo tu techo. Yo, por ejemplo. Me presento diciendo que el coche se me ha atascado en la nieve. ¿Qué saben ustedes de mí? ¡Nada en absoluto! Podría ser un ladrón, un atracador (*Se acerca lentamente a Mollie.*), un fugitivo de la justicia, un loco... incluso... un asesino...

MOLLIE (*Retrocediendo.*) ¡Oh!

PARAVICINI ¿Lo ve? Y puede que de los demás huéspedes no sepa mucho más.

AGATHA CHRISTIE. *La ratonera*

1. Identifique las ideas del texto y exponga esquemáticamente su organización (4 puntos).
2. Explique la intención comunicativa del autor (2 puntos)
3. ¿Son importantes las apariencias? Elabore un discurso argumentativo, entre 200 y 250 palabras, en respuesta a la pregunta, eligiendo el tipo de estructura que considere adecuado (4 puntos).

TEXTO 8

La abuela nos dice: — ¡Hijos de perra!

La gente nos dice: — ¡Hijos de bruja! ¡Hijos de puta!

Otros nos dicen: — ¡Imbéciles! ¡Golfos! ¡Mocosos! ¡Burros! ¡Marranos! ¡Puercos!

¡Gamberros! ¡Sinvergüenzas! ¡Pequeños granujas! ¡Delincuentes! ¡Criminales!

Cuando oímos esas palabras se nos pone la cara roja, nos zumban los oídos, nos escuecen los ojos y nos tiemblan las rodillas. No queremos ponernos rojos, ni temblar. Queremos acostumbrarnos a los insultos y a las palabras que hieren.

Nos instalamos en la mesa de la cocina, uno frente al otro, y mirándonos a los ojos, nos decimos palabras cada vez más y más atroces.

Nos instalamos en la mesa de la cocina, uno frente al otro, y mirándonos a los ojos, nos decimos palabras cada vez más y más atroces.

Uno: — ¡Cabrón! ¡Tontolculo!

El otro: — ¡Maricón! ¡Hijoputa!

Y continuamos así hasta que las palabras ya no nos entran en el cerebro, ni nos entran siquiera en las orejas. De ese modo nos ejercitamos una media hora al día más o menos, y después vamos a pasear por las calles. Nos las arreglamos para que la gente nos insulte y constatamos que al fin hemos conseguido permanecer indiferentes.

Pero están también las palabras antiguas.

Nuestra madre nos decía: — ¡Queridos míos! ¡Mis amorcitos! ¡Mi vida! ¡Mis pequeñines adorados!

Cuando nos acordamos de esas palabras, los ojos se nos llenan de lágrimas.

Esas palabras las tenemos que olvidar, porque ahora ya nadie nos dice palabras semejantes, y porque el recuerdo que tenemos es una carga demasiado pesada para soportarla. Entonces volvemos a empezar nuestro ejercicio de otra manera.

Decimos: — ¡Queridos míos! ¡Mis amorcitos! Yo os quiero... No os abandonaré nunca... Sólo os querré a vosotros... Siempre... Sois toda mi vida...

A fuerza de repetirlas, las palabras van perdiendo poco a poco su significado, y el dolor que llevan consigo se atenúa.

AGOTA KRISTOF. *El gran cuaderno*

1. Identifique las ideas del texto y exponga esquemáticamente su organización (4 puntos).
2. Explique la intención comunicativa del autor (2 puntos)
3. Responsabilidad social y política ante la infancia. Elabore un discurso argumentativo, entre 200 y 250 palabras, en respuesta al tema, eligiendo el tipo de estructura que considere adecuado (4 puntos).

TEXTO 9

—Me apuesto un sueldo a que le ha roto la nariz a ese chaval, por cómo sangraba
—dijo mi padre.

—Tendríamos que irnos a la cama.

—No me lo podía creer, Agnes. Ese puto chaval era el doble de grande que Bobby, lo juro por Dios.

—No es más que un niño, Vernon.

Pasaron despacio por delante de mi puerta, apoyados el uno en el otro, y entraron en su dormitorio. Oí que mi madre decía «Ni hablar», pero al cabo de unos minutos la cama comenzó a chirriar como una sierra oxidada. Me tapé la cabeza con la fina sábana y me metí los dedos en la boca. Un sabor dulce y salado me hizo escocer el labio partido y se esparció por mi lengua. Era la sangre del otro chico, que yo todavía tenía en las manos. Mientras la cama de mis padres aporreaba con fuerza el suelo de la habitación contigua, yo me lamí la sangre de los nudillos. Los grumos secos se me disolvieron en la boca y convirtieron mi saliva en sirope. Aun después de tragarme toda aquella sangre, me seguí lamiendo las manos. Quería más. Ya siempre querría más.

DONALD RAY POLLOCK. *La vida real*

1. Identifique las ideas del texto y exponga esquemáticamente su organización (4 puntos).
2. Explique la intención comunicativa del autor (2 puntos)
3. ¿está justificada en algún caso la violencia? Elabore un discurso argumentativo, entre 200 y 250 palabras, en respuesta al tema, eligiendo el tipo de estructura que considere adecuado (4 puntos).

TEXTO 10

-Pregúntale que si conoció a Guadalupe Terreros.

-Que dizque si conociste a Guadalupe Terreros.

-¿A don Lupe? Sí. Dile que sí lo conocí. Ya murió.

Entonces la voz de allá adentro cambió de tono:

-Ya sé que murió -dijo- Y siguió hablando como si platicara con alguien allá , al otro lado de la pared de carrizos:

-Guadalupe Terreros era mi padre. Cuando crecí y lo busqué me dijeron que estaba muerto. Es algo difícil crecer sabiendo que la cosa de donde podemos agarrarnos para enraizar está muerta. Con nosotros esos pasó. "Luego supe que lo habían matado a machetazos, clavándole después una pica de buey en el estómago. Me contaron que duró más de dos días perdido y que, cuando lo encontraron tirado en un arroyo, todavía estaba agonizando y pidiendo el encargo de que le cuidaran a su familia." "Esto, con el tiempo, parece olvidarse. Uno trata de olvidarlo. Lo que no se olvida es llegar a saber que el que hizo aquello está aún vivo, alimentando su alma podrida con la ilusión de la vida eterna. No podría perdonar a ése , aunque no lo conozco; pero el hecho de que se haya puesto en el lugar donde yo sé que está, me da ánimos para acabar con él. No puedo perdonarle que siga viviendo. No debía haber nacido nunca."

Desde acá, desde fuera, se oyó bien claro cuando dijo. Después ordenó:

-¡Llévenselo y amárrenlo un rato, para que padezca, y luego fusílenlo!

-¡Mírame, coronel -pidió él!-. Ya no valgo nada. No tardaré en morirme solito, derrengado de viejo. ¡No me mates...!

-¡Llévenselo!- volvió a decir la voz de adentro.

-...Ya he pagado, coronel. He pagado muchas veces. Todo me lo quitaron. Me castigaron de muchos modos. Me he pasado cosa de cuarenta años escondido como unapestado, siempre con el palpito de que en cualquier rato me matarían. No merezco morir así, coronel. Déjame que, al menos, el Señor me perdone. ¡No me mates! ¡Diles que no me maten!

JUAN RULFO. *El llano en llamas*

1. Identifique las ideas del texto y exponga esquemáticamente su organización (4 puntos).
2. Explique la intención comunicativa del autor (2 puntos)
3. ¿Es lícita la venganza? Elabore un discurso argumentativo, entre 200 y 250 palabras, en respuesta a la pregunta, eligiendo el tipo de estructura que considere adecuado (4 puntos).

TEXTO 11

Una noche, al volver tarde de la esquina, Eduardo vio el oscuro de Cristián atado al palenque. En el patio, el mayor estaba esperándolo con sus mejores pilchas. La mujer iba y venía con el mate en la mano. Cristián le dijo a Eduardo:

-Yo me voy a una farra en lo de Farías. Ahí la tenés a la Juliana; si la querés, usala.

El tono era entre mandón y cordial. Eduardo se quedó un tiempo mirándolo; no sabía qué hacer. Cristián se levantó, se despidió de Eduardo, no de Juliana, que era una cosa, montó a caballo y se fue al trote, sin apuro.

Desde aquella noche la compartieron. Nadie sabrá los pormenores de esa sórdida unión, que ultrajaba las decencias del arrabal. El arreglo anduvo bien por unas semanas, pero no podía durar. Entre ellos, los hermanos no pronunciaban el nombre de Juliana, ni siquiera para llamarla, pero buscaban, y encontraban razones para no estar de acuerdo. Discutían la venta de unos cueros, pero lo que discutían era otra cosa. Cristián solía alzar la voz y Eduardo callaba. Sin saberlo, estaban celándose. En el duro suburbio, un hombre no decía, ni se decía, que una mujer pudiera importarle, más allá del deseo y la posesión, pero los dos estaban enamorados. Esto, de algún modo, los humillaba.

JORGE LUIS BORGES. *La intrusa*

1. Identifique las ideas del texto y exponga esquemáticamente su organización (4 puntos).
2. Explique la intención comunicativa del autor (2 puntos)
3. ¿Puede el lenguaje expresarlo todo? Elabore un discurso argumentativo, entre 200 y 250 palabras, en respuesta a la pregunta, eligiendo el tipo de estructura que considere adecuado (4 puntos).

TEXTO 12

Antonio José Bolívar Proaño se incorporó lentamente. Se acercó al animal muerto y se estremeció al ver que la doble carga la había destrozado. El pecho era un cardenal gigantesco y por la espalda asomaban restos de tripas y pulmones deshechos.

Era más grande de lo que había pensado al verla por primera vez. Flaca y todo, era un animal soberbio, hermoso, una obra maestra de gallardía imposible de reproducir ni con el pensamiento.

El viejo la acarició, ignorando el dolor del pie herido, y lloró avergonzado, sintiéndose indigno, envilecido, en ningún caso vencedor de esa batalla.

Con los ojos nublados de lágrimas y lluvia, empujó el cuerpo del animal hasta la orilla del río, y las aguas se lo llevaron selva adentro, hasta los territorios jamás profanados por el hombre blanco, hasta el encuentro con el Amazonas, hacia los rápidos donde sería destrozado por puñales de piedra, a salvo para siempre de las indignas alimañas.

Enseguida arrojó con furia la escopeta y la vio hundirse sin gloria. Bestia de metal indeseada por todas las criaturas.

Antonio José Bolívar Proaño se quitó la dentadura postiza, la guardó envuelta en el pañuelo y, sin dejar de maldecir al gringo inaugurador de la tragedia, al alcalde, a los buscadores de oro, a todos los que emputeaban la virginidad de su Amazonía, cortó de un machetazo una gruesa rama, y apoyado en ella se echó a andar en pos de El Idilio, de su choza, y de sus novelas que hablaban del amor con palabras tan hermosas que a veces le hacían olvidar la barbarie humana.

LUIS SEPÚLVEDA. *Un viejo que leía novelas de amor*

1. Identifique las ideas del texto y exponga esquemáticamente su organización (4 puntos).
2. Explique la intención comunicativa del autor (2 puntos)
3. ¿Está de acuerdo con el pensamiento ecologista? Elabore un discurso argumentativo, entre 200 y 250 palabras, en respuesta a la pregunta, eligiendo el tipo de estructura que considere adecuado (4 puntos).